



Las Zorras Pequeñas

“A saber si esta ficha sea buena. Me parece un poco rara”, dijo Juanito. Su tío Juan la miró y lo negó con la cabeza.

“Tú has perdido tus cinco centavos, mi hijito. Esta ficha no sirve. Es falsificada. Debes fijarte bien siempre cuando recibes tu vuelto”.

Juanito metió la ficha en su bolsa. “No te preocupes por mí, Tío. La voy a pasar en la camioneta. Probablemente el chofer no se fijará, y si acaso lo hace, entonces voy a hacer como si no me hubiera dado cuenta. Y si la toma de todos modos no será gran coas para la empresa de camionetas perder cinco centavos”.

“Tal vez que no, Juanito”, contestó Tío. “Pero para ti, sí, será una pérdida grande”.

“Oh”, contestó Juanito. “Una cosita tan insignificante, no vale la pena. Por supuesto si fuera cosa grande, yo no la haría”.

“Mira, tú”, dijo su tío. “Si tú tomaras un centavo sea aun de un millonario, tú serías tan ladrón como quien robara mil dólares de un pobre. Yo una vez estaba visitando una naturalista en el jardín zoológico. Me mostró una caja tapada de vidrio. Adentro habían como dieciocho o veinte víboras pequeñas. Eran cascabeles.”

“Con esta pollada no le conviene tener nada que ver’, me contó. Estas víboras tenían cabezas triangulares, cuerpecitos tamaño de un lápiz, de color gris con manchas negras. Me contó que apenas tenían veinticuatro horas de haber salido del cascarón. Pero de todos modos mostraron las características de cascabeles grandes. Cuando se asustaron se enroscaron igual como víboras grandes.”

“Nacieron tan pícaras como sus padres, capaces de hacer toda la picardía de cascabeles grandes” me dijo la naturalista. “Saben perfectamente como hacer su maldad. Y son tan venenosas como víboras grandes”.

“Así es el pecado, Juanito. Lo que tú llamas pecadito y cosa que no vale la pena, es como una de estos cascabeles. Puede envenenar tu carácter con su veneno mortífero”.

“Se nos aconseja no llamar pequeña alguna cosa que lleva a consecuencias gravísimas como el robo de un centavo que por fin puede llevar al muchacho a la

horca. El muchacho que en su niñez no roba ni un centavo, difícilmente actuará de mala fe cuando sea grande”.

“Hay un proverbio que dice: ‘Cazadnos las zorras, las pequeñas, que echan a perder las viñas’”.

“Así es, Juanito, te aconsejo cuidado con los pecaditos. Evítalos como se evitan los cascabeles. Y te acuerdas, si jamás tomares el primer mal paso, siempre andarás bien seguro”.

“Recuerdo de haber leído una vez de un alpinista que en cierta ocasión subía una alta montaña. Casi había llegado a la cumbre. Su guía solemnemente le había aconsejado de no apartarse del camino, y que anduviera con mucho cuidado. Pero el alpinista era demasiado confiado, y con un solo paso se apartó de la senda. Resbaló y fue rodando por la gran peña y encontró la muerte”.

“El robo de un centavo puede aparentar ser cosa pequeña, pero de todas maneras es el primer paso hacia el mal y puede conducirle a uno a la horca. Tenlo presente, y ten mucho, mucho cuidado del mero principio del mal”.

“El pecado da a luz la muerte”.